

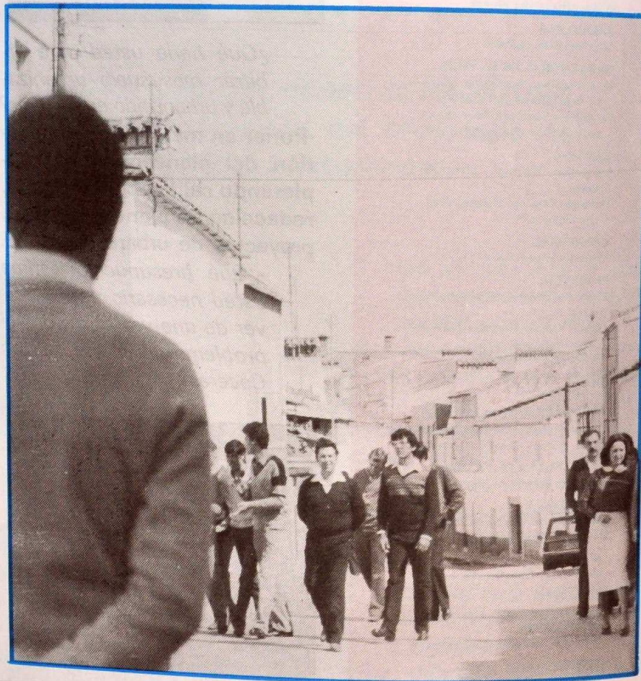
ARROYO DE LA LUZ: TODO POR UNA INDUSTRIA

Diez mil cuatrocientos veinticuatro habitantes al comenzar la década de los cincuenta, seis mil cuatrocientos diecinueve en 1981 y de ellos dos mil como la población activa, y de éstos, quinientos parados.

A veintiún kilómetros de la capital, Arroyo, al igual que Malpartida, Casar de Cáceres, Aldea del Cano y otros lugares del condado cacereño, vive mirando a la capital de la provincia. Un importante número de sus vecinos trabajan en la capital y otros lo hacen en las distintas obras hidroeléctricas o nucleares de la región.

La construcción de la presa de Alcántara dio la puntilla al sector agropecuario, ya bastante maltrecho. La necesidad de una parte, y la perspectiva de mayores ganancias por otra, llevaron a la población hacia el sector general de construcción, abandonando definitivamente el campo, lo que da hoy una engañosa situación de práctica ausencia de paro agrícola.

En los últimos años, pese a mantenerse el número de matrimonios, en la localidad ha descendido el de nacimientos, en paralelo con la tendencia occidental. La emigración prácticamente no se da, pasado el auge de la misma en los años sesenta. El pueblo, salvo el contingente que trabaja en la capital, y duerme en Arroyo, se enfrenta al paro o tiene la suerte de trabajar en la única in-



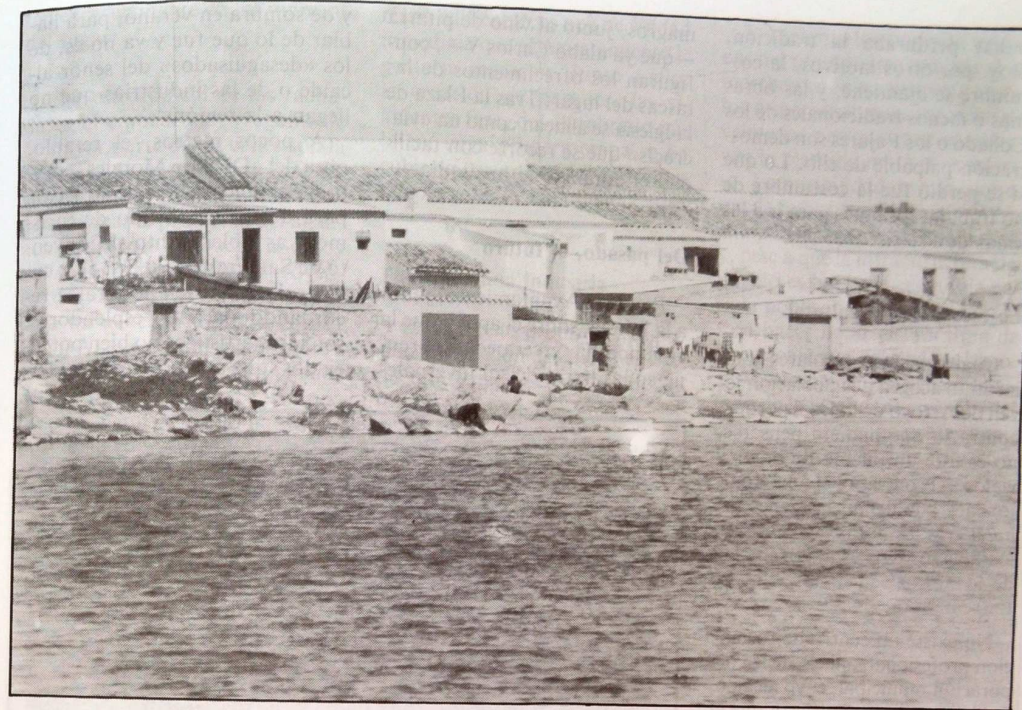
dustria corchera que aún subsiste. El resto de las industrias ha ido cerrando sus puertas. Una fábrica de muebles, sobre cuyo futuro inmediato se hacen cábalas en los corrillos, mantiene asimismo a un número no desdeñable de familias. El campo acoge al resto.

Algo de su historia

Su origen, desconocido, se relaciona con el castillo de Herre-

ra, y en la historia de la villa de Antonio Amaya y Delgado de 1777, se habla de su liberación del yugo sarraceno en la misma fecha que la capital cacereña, el 23 de abril de 1223. Por aquel entonces la villa se denominaba Arroyo del Puerco, nombre que subsistió hasta 1937.

Ello nace del motivo heráldico del escudo, que según los crónicas, otorgó Enrique III en 1402. Un apoyo decidido al monarca



por parte de los arroyanos hace que éste «*la ennobleciese e hiciese eximida de Cáceres, dándole por armas un roble cargado de frutos, y un puerco al través*».

Tal escudo, más o menos formado, aparece en diversos lugares del Arroyo de hoy; entre ellos la fachada del actual Hogar del Pensionista, en la Plaza de la Iglesia.

Otras teorías hablan de un jabalí que tenía su madriguera al lado de un gran fresno, a orillas del río Casillas, casi un arroyo en muchos de sus tramos. Este fue muerto por un segundón del castillo de Herrera; de ahí vendrá la denominación de Arroyo del Fresno y posteriormente de Arroyo del Puerco. El tiempo hizo que el primitivo puerco fuese deviniendo en vulgar cerdo, y con ello que el sentido del escudo fuese desprestigiándose y dando lugar incluso a burlas, lo que llevó a los habitantes a cambiar el nombre de la villa en diciembre de 1937. La advocación de la Virgen de la Luz, patrona del lugar, dio pie a

la nueva denominación.

Ganadería y alfarería

En todos los momentos de su historia la ganadería, más que la agricultura y la alfarería, configuraron su modo de vida. La ausencia de nobleza y de clero de prestigio en el lugar configuró una zona de minifundios y pequeños propietarios que aún hoy subsiste. La historia citada anteriormente lo precisa: «*Compónese esta villa de labradores, artesanos y arrieros, cuya fatiga y aplicación industriosa, no obstante lo corto y escaso de la jurisdicción y término, les concilia ser de bastante comercio...*».

Nos habla también de la alfarería: «*Fábricas de loza... llegándose a vender al confín de Sierra Morena por el Mediodía, y por el norte a toda la Sierra de Gata y Sierra de Béjar, al Oriente por la Vera de Plasencia y raya de la Mancha, y al Poniente, al confín de Portugal*».

El gremio, centrado en la calle de los Olleros constituye un caso aparte dentro de la historia de Arroyo, pues vivió un nivel de vida bastante respetable en relación con sus vecinos hasta entrados los años cincuenta, en que el plástico y las traídas de aguas, hicieron decaer la industria. De las más de cincuenta familias que vivían del barro en 1950, apenas restan tres en el día de hoy.

De este nivel de vida y de su forma peculiar de existencia da pruebas el hecho de que los olleros constituían un coto cerrado. Se transmitía el oficio de padres a hijos y sólo a través de las fa-

**Los pueblos
de Cáceres y sus
problemas
en**

ALCÁNTARA

milias perduraba la tradición. Hoy, por otros motivos, la costumbre se mantiene, y las obras más o menos tradicionales de los Collado o los Pajares son demostración palpable de ello. Lo que sí se perdió fue la costumbre de no trabajar los lunes para ir a las viñas de «refriseo».

La escasa oferta cultural

Cuatro grupos escolares y un instituto acogen a la población joven de Arroyo de la Luz, porque, contra lo que pudiera pensarse, no es éste un pueblo de niños y viejos. Al contrario, el número de jóvenes que llenan las calles del lugar tras las horas de clase o en los días festivos está por encima de lo normal en los pueblos de Extremadura.

No existe un centro de formación profesional, anhelo de la corporación municipal, cuyo alcalde, José González, manifiesta que el principal problema es lograr alumnos: «*Todo el mundo quiere estudiar bachillerato y luego ir a la Universidad*».

Se huye del paro, retrasando su encuentro con el mismo.

No existe biblioteca, si bien ya hay gestiones del Ayuntamiento con la Junta Regional, a la que se han ofrecido locales y amueblamiento para su instalación.

Un recién nacido centro juvenil y un hogar del pensionista acogen a la población obligadamente pasiva.

Las instalaciones deportivas se centran en el Complejo Polideportivo cedido al Consejo Superior de Deportes.

La «otra» oferta

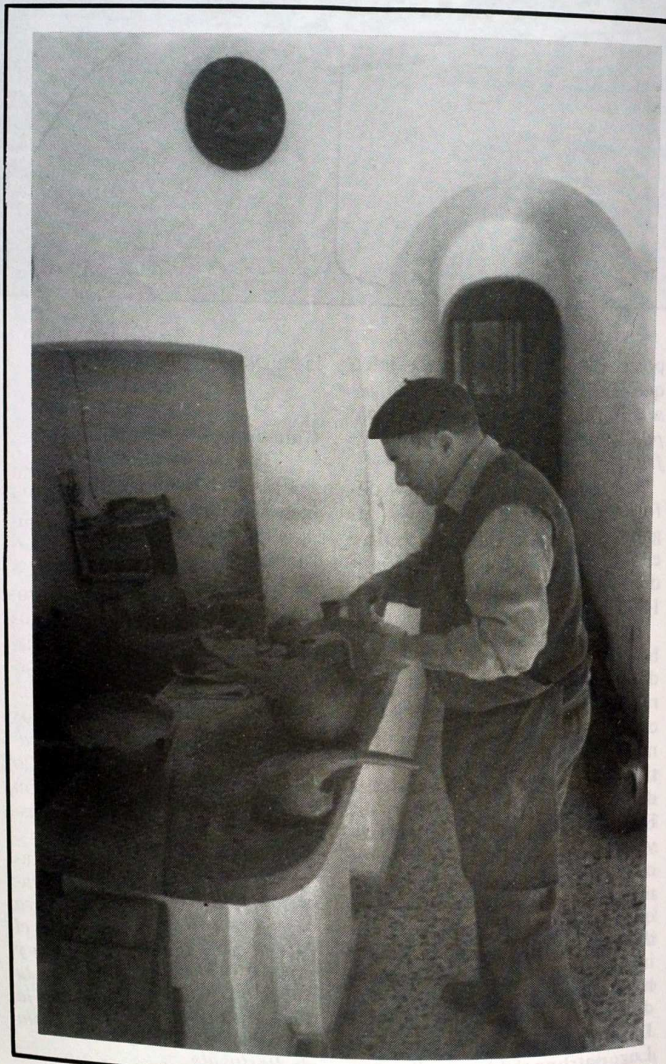
Los bares, más de treinta, las discotecas y el cine completan el panorama de diversión para los más crecidos.

Sus tencas, el jabalí, el ciervo y el conejo, los chorizos de ciervo y de oveja, las morcillas y los

magros, junto al vino de pitarra —que ya alabó Carlos V—, configuran los ofrecimientos de las tascas del lugar. Tras la Plaza de la Iglesia se alinean como un «vía-crucis» que se recorre con facilidad el domingo al mediodía.

Del pasado, al futuro

Frente al Ayuntamiento, junto a la Iglesia, sobre el apoyo que la circunda, la tercera edad se reúne en las horas de sol invernales



y de sombra en verano, para hablar de lo que fue y ya no es, de los «desaguisados» del señor alcalde o de las industrias que no llegan a la región.

A pocos metros, el retablo, obra del «Divino» Morales, constituye el único centro de atracción para determinado tipo de turismo. Las tablas, junto al Convento de San Francisco, de 1573, cuyas ruinas pueden admirarse recordando pasados esplendores, son hitos artísticos no bien potenciados, que a la postre no revier-

ten excesivamente en los ingresos del lugar.

El blanco de cal de las fachadas y el empedrado irregular de la mayor parte de las calles son la otra cara de Arroyo de la Luz. La sequía y las obras necesarias para solventar el problema del agua, acabaron con los pocos ahorros del Ayuntamiento, cuyos proyectos de pavimentación miran ahora a un acuerdo logrado con el IRYDA, que podría materializarse el próximo verano. El agua llegó a todas las casas hace tiempo, pero en algún caso ello ha traído problemas de contribuciones ex-

trano edificable, es una necesidad inmediata que al Ayuntamiento le gustaría acometer. Junto a ello, la creación de parques, las siguientes fases del alumbrado público, cuya primera etapa se ha cubierto con aportaciones del municipio y de la Diputación...

Todo por una industria

El paro y sus problemas, la posible instalación de cualquier tipo de industria..., en la mente de todos.

La futura instalación en el po-



traordinarias que los vecinos pagan sólo ante la vía ejecutiva. De hecho los habitantes de Arroyo deben aún dos millones de pesetas a su Ayuntamiento.

«No comprendo por qué los vecinos están remisos a la hora de pagar, hoy es necesario el agente ejecutivo en casi todos los casos —nos dice su alcalde—. Si los vecinos no colaboran, difícilmente podremos trabajar por el pueblo».

La construcción de viviendas sociales, tras un replanteo del te-

lígono industrial de Cáceres de una industria textil con mano de obra femenina ha abierto esperanzas. El Ayuntamiento ha facilitado locales para la formación de las futuras trabajadoras. La posible instalación en el lugar de cualquier actividad industrial también se espera.

«Si viniera alguna empresa les daríamos lo que hiciera falta, terreno, agua, luz, cualquier cosa para ir limando números al paro, que es el mayor problema que tenemos...».

Entre tanto los cuarenta millones del presupuesto municipal se marchan en su mayor parte a gastos de personal, pues son cerca de veinte las personas que constituyen la plantilla del Ayuntamiento. La posibilidad de inversiones queda reducida así al mínimo. No se espera emigración de población y, pese a que la infraestructura del pueblo es bastante aceptable para la población actual, se empieza a hacer notar el fantasma de la especulación del suelo urbano.

Abastecimiento de aguas, asfaltado de la localidad, creación del centro de formación profesional, creación de puestos de trabajo y

mejora de las condiciones de vida de la población en general y de las nuevas generaciones en particular, son los pautas del futuro inmediato.

Arroyo de la Luz vive, a veintidós kilómetros de la capital cacereña, bien comunicado con ella por medio de autobuses, en medio de la penillanura cacereña, pretende ser algo más que una ciudad dormitorio cercana a un polígono industrial.

Emilio VAZQUEZ